

¡NO ES ESTO, NO!

En España periodos democráticos en su historia apenas si los ha habido, si acaso el principio de la Transición de 1978 a 1982 o quizás y, tengo mis dudas, el periodo liberal de 1820 a 1823. En nuestro país cuando no ha habido monarquía absoluta o dictadura ha habido partidocracia que tuvo en **Cánovas** y en su rival, y sin embargo amigo, **Sagasta** un virtuosismo que para sí lo quisieran nuestros actuales “patócratas”.

Cánovas al que **Madariaga** señala como “el mayor corruptor de la vida política que España ha conocido” inventó, tras la “Restauración”, un sistema político basado en el gatuperio, el enjuague o la trapisonda; la alternancia en el poder de dos partidos que se ponían de acuerdo para sustituirse, votase lo que votase el ciudadano, gracias a un sistema electoral basado en el más puro pucherazo donde las actas electorales se modificaban según conviniese a unos o a otros.

Alguien me podrá decir que durante la 2ª República gozamos de una democracia, pues miren ustedes: si analizamos la Ley Electoral existente, una entelequia de normativa farragosa y fácilmente manipulable, tampoco las elecciones de 1931 y 1933 fueron un desecho de virtudes, y la misma Constitución emanada de esas Cortes, como reconoció el propio presidente de la República **D. Niceto Alcalá Zamora** “¡No es eso, no!”, era sectaria y discriminatoria. Por supuesto del pucherazo de las elecciones de febrero del 1936 ya ni hablamos.

Tras el franquismo, el pueblo soberano tenía muchas ganas de democracia, aunque no supiera muy bien lo que era eso y sigue sin saberlo, y después de una Transición modélica pese a quien pese, conseguimos lo más parecido a una democracia; pero España no sería España si no fuésemos capaces de escacharrar lo que tenía visos de funcionar y nos pusimos manos a la obra: una Ley electoral absurda, un estado autonómico caótico donde el “café para todos” se ha convertido en café para unos y achicoria para otros y unos partidos políticos que son los dueños y señores del cotarro.

Lo peor de este panorama es que el pueblo soberano sigue creyendo que vive en una democracia y que son ellos los que ponen y quitan a sus mandamases sin percatarse que el propio acto electoral, gracias a una normativa kafkiana propia de chamarileros, solo permite elegir las siglas pero no a los protagonistas que son impuestos por los partidos sin el acuerdo siquiera de sus afiliados.

Al probo ciudadano se le imponen una serie de candidatos, de los que sólo conoce a algunos y a veces a ninguno, porque así lo han decididos los prebostes de los partidos en función de unos intereses en algunos casos bastante espurios.

El sanedrín de cada partido denominado “comisión electoral” va colocando “candidatos” para los distintos estamentos públicos, no por razones de valía, capacidad, competencia o talento, si no por otras razones mucho más “políticas” como la docilidad, fidelidad al líder, influencia en sectores determinados, prestancia, sexo, amiguismo, compadreo, etc.

El pobre votante se comerá con patatas a una serie de personajes, auténticos mercenarios, si su intención es votar al partido “X” o “Y” --da lo mismo-. Pero lo peor es que, sin querer, los va a nombrar sus representantes cuando estos personajes sólo representan al partido que, al fin y al cabo, es quién les da de comer. **Sus intereses no los va a defender nadie, esto no es una democracia representativa es una partidocracia donde los intereses que prevalecen son los del partido y no los suyos.** A ustedes, pobres desgraciados, les utilizan y luego les tiran a la papelera hasta las próximas elecciones en que les volverán hacer creer lo importante que es su voto; ¡que claro que lo es!, para la supervivencia de los partidos pero no para la suya.

¿Han pensado alguna vez cuantas veces los políticos elegidos directamente con su voto han votado en contra de sus intereses o de los de su comunidad?, pero eso no es lo peor, lo peor es que en las siguientes elecciones los volverán a votar y lo seguirán haciendo “in saecula saeculorum”.

Tenemos un sistema electoral absolutamente adulterado donde el poder radica en los partidos y no en el pueblo. **Nos han usurpado la soberanía y se la han dado a una pandilla de aprovechados que viven opíparamente gracias a nuestros votos pero que no nos representan.** Así que no se quejen de las corruptelas, de la ineptitud y de la cara dura de unos u otros. Como decía un amigo mío: “una cabra en una lista electoral colocada estratégicamente acaba saliendo diputado o concejal”, el problema es que a esa cabra la has votado tú.

Damián Beneyto (noviembre 2024)